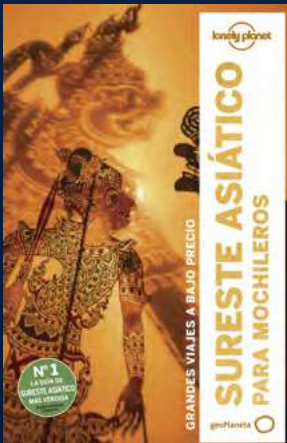




Sureste asiático para mochileros

Puesta a punto

Joe Bindloss y Rebecca Milner



PDF

Capítulos incluidos en la guía

Sureste asiático para mochileros 6

geoPlaneta



Bienvenidos al sureste asiático

Envuelto en selvas, enmarcado en arenas doradas, coronado por volcanes, tachonado de ruinas de civilizaciones extinguidas: ese es el sureste asiático que todos nos imaginamos.

Fuerzas de la naturaleza

Los elementos han moldeado el alma del sureste asiático. Volcanes imponentes han elevado la tierra y los furiosos ríos la han horadado. Arrecifes coralinos han formado islas y el mar los ha esculpido para formar peñascos kársticos. Milenios de lluvias monzónicas han creado culturas definidas por las estaciones y por las crecidas anuales de los ríos, las autopistas de la selva. En esta región de ríos, mares e islas, viajar en barco es tan habitual como hacerlo por carretera, siguiendo las rutas comerciales que ya eran ancianas cuando las grandes potencias europeas llegaron a la adolescencia.

Encuentros sibaritas

En el sureste asiático no solo se mezclan las culturas, sino también los sabores de algunas de las mejores cocinas del mundo, creando fusiones fascinantes. En tiempos, las especias de la región eran más valiosas que el oro y, combinadas con la guindilla o chile sudamericano importado, forman una paleta muy intensa que despierta los sentidos. Aquí hay modestos puestos callejeros de comida con estrellas Michelin, y una comida en un bar de carretera o en un mercado nocturno puede ser tan memorable como un banquete de *dim sum* en un restaurante de lujo.

Espacios espirituales

La espiritualidad lo impregna todo en estas tierras, igual que el humo del incienso en los templos. En las naciones budistas, los monjes se lanzan a la calle al amanecer para pedir limosna. En los países musulmanes, la llamada a la oración sobrevuela los tejados. En los templos taoístas, los fieles queman varitas de incienso, mientras que las tribus de las aldeas remotas reciben el día con rituales animistas. Todos los aspectos de la vida tienen una dimensión espiritual, desde lo que come la gente hasta la geometría de las mezquitas y templos.

Aventuras urbanas

Las megalópolis del sureste asiático se asoman al futuro con un pie en el pasado. Los rascacielos dominan las calles desde las alturas como jardines de cristal. A pie de calle, los vendedores trabajan sin descanso y los templos bullen de devotos. Para muchos viajeros, la primera imagen de la región es el caos urbano de Bangkok, o la ordenada modernidad de Singapur, pero las capitales del sureste asiático tienen su propia personalidad, definida por la religión, la cultura, la geografía y, casi siempre, por siglos de colonización y conflictos dinásticos. Y aprender sus ritmos forma parte de su encanto.



Por qué me encanta el sureste asiático

Por Joe Bindloss, escritor

Ser viajero implica estar atento a los sitios que estimulan tu curiosidad. Cuando conocí el sureste asiático, en un viaje alrededor del mundo a principios de los años noventa, sentí una conexión inmediata. No sé si fue la brisa cargada de incienso, el resplandor de los tejados dorados, las flores de loto que flotaban los estanques o las raíces de los árboles selváticos que invaden las ruinas de Angkor Wat, pero, desde entonces, estos países no han dejado de maravillarme. Aunque cada uno ofrece su propia versión de Oriente, todos tienen en común la fe, los imperios perdidos y el flujo y reflujo de las lluvias monzónicas.

Para más información sobre los autores, véase p. 1005

Arriba: Ta Prohm (p. 111), Camboya.

Sureste asiático



MAR DE
CHINA ORIENTAL

Bahía de Halong (Vietnam)

Torres de piedra caliza ancladas en una colorida bahía (p. 859)

Parque Nacional de Phong Nha-Ke Bang

La cueva más grande del mundo (p. 872)

Arrozales de Ifugao (Filipinas)

Terrazas verde esmeralda (p. 591)

Palawan (Filipinas)

Playas escarpadas, remotas y preciosas (p. 618)

Borneo malasio

Aventuras en la jungla (p. 466)

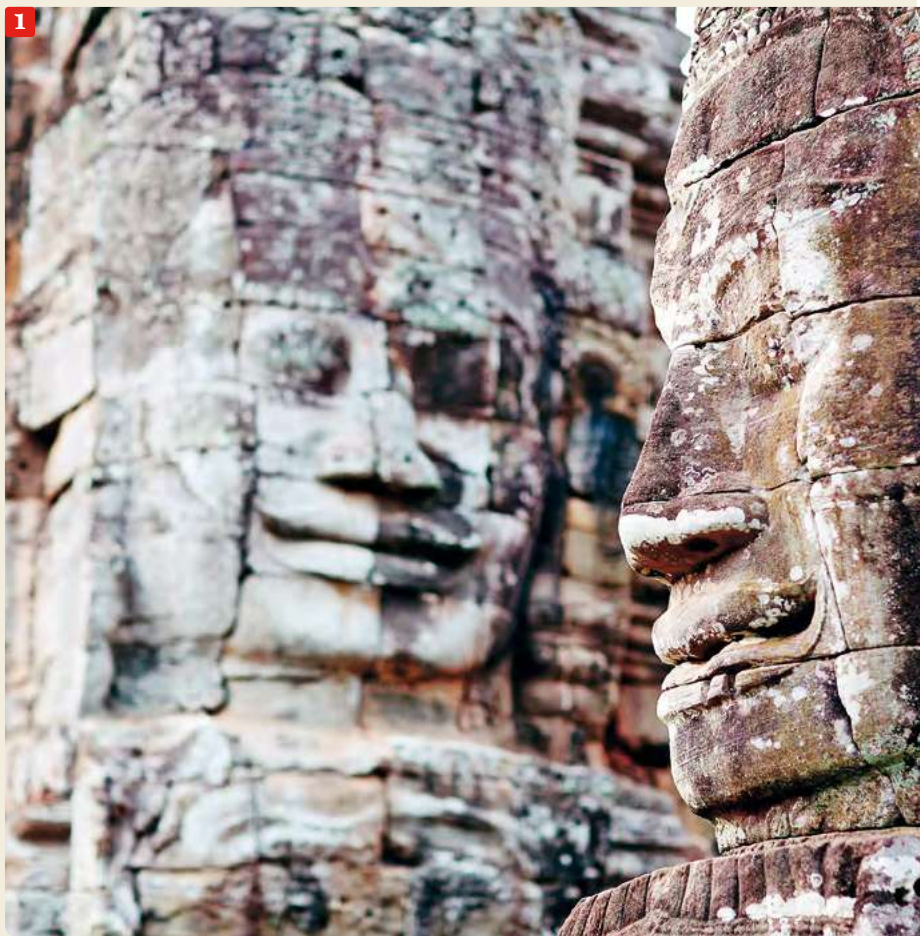
Komodo y Flores (Indonesia)

Playas míticas (p. 254)

Isla de Ataúro (Timor Oriental)

El sureste asiático menos conocido (p. 822)

Las 20 mejores experiencias



Templos de Angkor (Camboya)

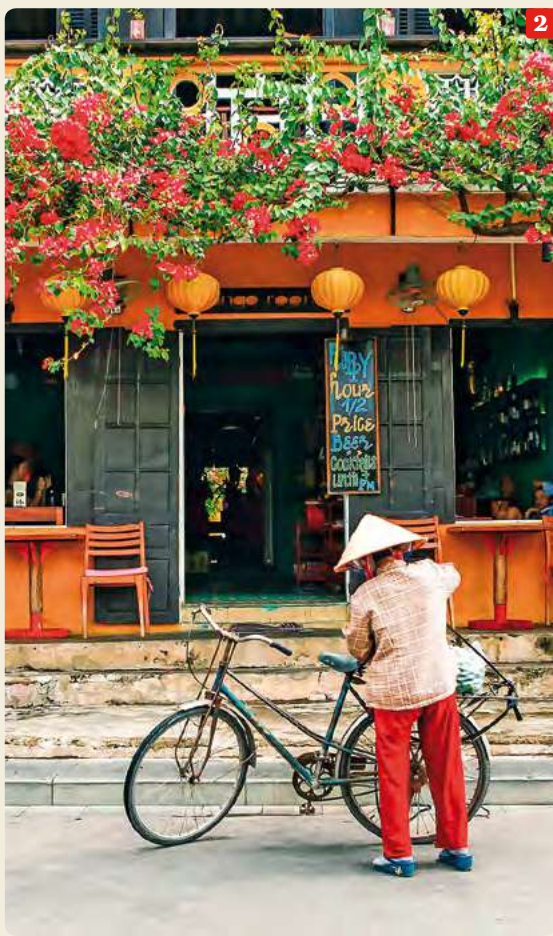
1 Angkor parece el decorado perfecto para una película de Indiana Jones, con muros de templos antiguísimos devorados por las raíces de altísimos árboles selváticos y exquisitos bajorrelieves de demonios y ángeles entre las enredaderas. Desde la perfección geométrica de Angkor Wat (p. 107) hasta las ruinas invadidas por la selva de Ta Prohm o las caras de piedra de Avalokiteshvara que adornan el Bayon, la impresión que causa Angkor va mucho más allá. Siem Reap es la base ideal para todos los viajeros que quieran explorar esta maravilla. Abajo: bajorrelieve de Angkor Thom (p. 108).



ZNET/SPLINTERSTOCK ©

Hoi An (Vietnam)

2 La ciudad más atractiva de Vietnam, la preciosa Hoi An (p. 890), en tiempos fue un puerto muy activo. Su casco antiguo está salpicado de casas tradicionales y capillas, construidas por sus habitantes marineros. En la actualidad, esas construcciones maravillosas se han reinventado como restaurantes, bares, cafés, *boutiques* y academias de cocina. Después de empaparse de historia, el viajero puede alquilar una bicicleta o una motocicleta y recorrer la costa o ir en barco a las idílicas islas Cham. Es como un menú degustación del sureste asiático concentrado.



BIG PEARL/SPLINTERSTOCK ©



Bangkok (Tailandia)

3 En esta gran ciudad hay de todo y a lo grande: tiendas y restaurantes fabulosos, una espiritualidad sencilla, una vida nocturna hedonista y un gusto por lo divertido e irreverente. Aunque Bangkok (p. 673) pueda resultar una olla a presión para el recién llegado, es posible que después de remotos rincones polvorientos apetezca un poco de civilización. Además de visitar sus monumentos y monasterios, también conviene reservar tiempo para tomar unas cervezas y para una excursión en barco por el río Chao Phraya. Arriba: Th Yaowarat (p. 680).



Bali (Indonesia)

4 Aunque esta isla hinduista en pleno archipiélago indonesio figure ya en todos los itinerarios turísticos de la zona, es una parada ineludible por su cultura singular y sus olas épicas para hacer surf. Bali (p. 208) va mucho más allá de la playa de Kuta, pero casi todos los visitantes pasan allí un día o dos antes de explorar zonas más tranquilas de la isla. Después, se puede disfrutar del rico patrimonio cultural de Ubud, del ambiente relajado de Pemuteran y de los banquetes de pescado y marisco de Jimbaran. Arriba: playa de Jimbaran (p. 218).

Komodo y Flores (Indonesia)

5 Komodo (p. 254) es uno de los últimos refugios del dragón homónimo de aspecto prehistórico. Ver a estos primitivos depredadores en su hábitat natural es solo una parte del atractivo de este tranquilo rincón del archipiélago indonesio. Días perezosos en playas desiertas, excursiones para bucear y el ambiente de lujo de Labuanbajo, en la vecina Flores (p. 255), redondean la oferta. Pero ya se está corriendo la voz, así que conviene ver Komodo y Flores ya. Arriba: dragón de Komodo (p. 254).



Bagan (Myanmar)

6 El equivalente en Myanmar de los templos de Angkor está en las llanuras de Bagan (p. 543), salpicadas de los restos de más de 4000 templos budistas, muchos perfectamente restaurados y otros en ruinas desde los saqueos de las hordas mongolas de Kublai Kan. Lo mejor es explorarlos con calma y evitar las multitudes de los autobuses turísticos. Las vistas más bonitas se disfrutan al alba o al anochecer desde Pyathada Paya (foto de abajo) o desde otra pagoda, aunque los globos aerostáticos son una alternativa.

Bahía de Halong (Vietnam)

7 ¿Qué es esto? ¿Una enseada de piratas en el mar de China Meridional? No, es la bahía de Halong (p. 859), donde cerca de 3000 islotes de piedra caliza emergen de las aguas del golfo de Tonkín. Declarada Patrimonio Mundial por la Unesco, es uno de los principales reclamos de Vietnam, y puede explorarse tanto en excursiones nocturnas a bordo de un junco como diurnas en kayak con guía. Para más acción kárstica, se puede enlazar con la bahía de Lan Ha Bay, menos turística, enfrente de la isla de Cat Ba.



6

JAKOB FISCHER/SHUTTERSTOCK ©



7

DANNY JACOB/SHUTTERSTOCK ©



GMOEIJ/SHUTTERSTOCK ©



WANICHABIN TADISMA/SHUTTERSTOCK ©

Penang (Malasia)

8 Las brumas del tiempo envuelven George Town (p. 421), en la isla de Penang, como el humo del incienso de sus templos taoístas. Esta ciudad marinera, forjada por colonos ingleses y trabajadores chinos e indios, sigue aportando su fusión de las culturas china, malasia e india. Tras ser declarada Patrimonio Mundial por la Unesco en el 2008, Penang ha tomado medidas para conservar su arquitectura histórica y ahora sus *shophouses* albergan museos, hoteles-*boutique* y elegantes cafés. Arriba: puestos callejeros en Penang.

Chiang Mai (Tailandia)

9 Esta ciudad de Tailandia (p. 711) es el antídoto perfecto para la frenética modernidad de Bangkok. El apacible casco antiguo es un sitio ideal para caminar sin rumbo, de un *wat* a otro, parando para probar algunas de las comidas callejeras mejores de Asia. Muchos pasan aquí una semana, haciendo excursiones diurnas, dándose masajes tailandeses y aprendiendo los secretos del *curri* en las famosas academias de cocina de Chiang Mai. Arriba: Wat Chiang Man (p. 713).

Palawan (Filipinas)

10 La popularidad de la remota Palawan (p. 618) ha aumentado desde que aparece en las revistas como una de las mejores islas del mundo para perderse. Lo más destacado es el archipiélago de Bacuit, cerca de El Nido, un paisaje marino con calas ocultas y arrecifes coralinos. Al sur también hay playas sublimes, en Port Barton y Sabang. Pero el verdadero tesoro para los submarinistas se encuentra al norte, en la bahía de Corón, con restos de buques de guerra japoneses en el fondo marino. Arriba: lago Kayangan (p. 625).